



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

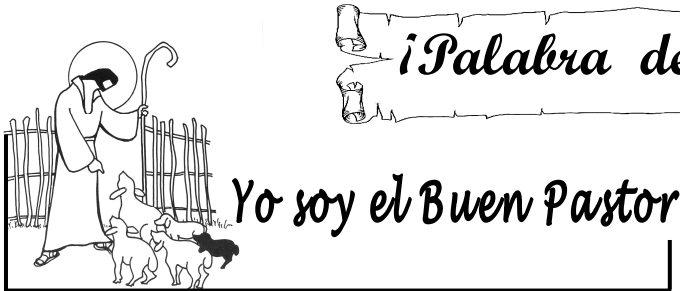
Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.535

◆ Domingo 4º de Pascua - Ciclo A - 4ª Semana del Salterio

◆ 26 de abril de 2026



¡Palabra de Dios! *¡Te alabamos, Señor!*

SEGUNDA LECTURA: 1ª Pedro 2, 20-25

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.

Queridos hermanos:

Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

PRIMERA LECTURA: Hechos 2, 14a. 36-41

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5 (R.: 1)

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

Vl. El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R/.**

Vl. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Vl. Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

Vl. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R/.**

**¡ ALELUYA ! YO SOY EL BUEN PASTOR
—DICE EL SEÑOR—,
QUE CONOZCO A MIS OVEJAS, Y LAS MÍAS ME CONOCEN.**



EVANGELIO: Juan 10, 1-10



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».



Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

PALABRA y VIDA

Yo soy el Buen Pastor. El pastor cuida día y noche de sus ovejas para que no le falte nada de lo necesario para vivir dignamente y para defenderla de los lobos rapaces. Se agradece y hasta es causa de seguridad personal, el hecho de que otras personas se preocupen de nosotros, sigan con cariño y con especial atención el curso de nuestra vida o simplemente nos alerten de las contradicciones y pruebas que pueden aparecer en el horizonte de nuestra felicidad.

La figura del Buen Pastor, en este cuarto domingo de Pascua, expresa muy a las claras el alma interna de Jesús: vela por nosotros día y noche y sale con prontitud en los caminos por donde avanzamos, pensamos, nos realizamos o tropezamos... Jesús no es alguien que se desentiende de nosotros. Vive a nuestro lado y además es bálsamo en multitud de ocasiones en las que nos sentimos perdidos y agobiados o atacados por el mal.

La figura del Buen Pastor, en este tiempo de Pascua, nos advierte de igual manera de los falsos pastores que nos ofertan falsas felicidades y caprichos a la carta. La diferencia entre Jesús y los falsos pastores es que a Jesús le interesan todas las ovejas, todas las personas. Para El no existen colores, razas, nacionalismos, ideologías ni partidos. Para El todos son hijos de Padre Dios y hermanos los unos de los otros. En una sociedad tan resquebrajada por las guerras, en la fiesta del Buen Pastor, tenemos un gran reto: nos unimos en torno a Aquel que nos hermana y nos ama. Ojala seamos capaces de reconocer a Jesús como aquel Pastor que nos conoce y nos ama. Hemos, pues, de corresponderle trabajando por la unidad y la fraternidad de la humanidad. El, como Buen Pastor, va por delante de nosotros.

EVANGELIO DEL DÍA

- ⇒ **Lunes 27:** Juan 10, 1-10.
Yo soy la puerta de las ovejas.
- ⇒ **Martes 28:** Juan 10, 22-30.
Yo y el Padre somos uno.
- ⇒ **Miércoles 29:** Mateo 11, 25-30.
Has escondido estas cosas a los sabios, y las has revelado a los pequeños.
- ⇒ **Jueves 30:** Juan 13, 16-20.
El que recibe a quien yo envíe, me recibe a mí.
- ⇒ **Viernes 1:** Juan 14, 1-6.
Yo soy el camino y la verdad y la vida.
- ⇒ **Sábado 2:** Juan 14, 7-14.
Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.



JORNADA POR LAS VOCACIONES

En este IV Domingo de Pascua, en el que recordamos que Jesús es nuestro buen pastor, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y por las Vocaciones Nativas con el lema **«Todos oramos por todos»**. Nadie camina solo.

Toda llamada se descubre en la Iglesia y para la Iglesia; toda vocación es un don para el bien de todos. Por eso necesitamos comunidades que sepan escuchar, acompañar y proponer; familias y parroquias donde sea normal preguntarse: **«Señor, ¿qué quieres de mí?»**. Pidamos que el Señor despierte en muchos corazones el deseo de vivir la vida como llamada, y que cada uno de nosotros reavive la alegría de su propia vocación.



LO DICE EL PAPA

Queridos jóvenes, ¡escuchen esa voz! Escuchen la voz del Señor que los invita a vivir una vida plena, realizada, haciendo fructificar los propios talentos (cf. Mt 25,14-30) y clavando en la cruz gloriosa de Cristo los propios límites y debilidades.

Por lo tanto, dediquen tiempo a la adoración eucarística, mediten asiduamente la Palabra de Dios para vivirla cada día, participen activa y plenamente en la vida sacramental y eclesial. De este modo conocerán al Señor y, en la intimidad propia de la amistad, descubrirán cómo entregarse a los demás, en el camino del matrimonio, o del sacerdocio, o del diaconado permanente, o en la vida consagrada, religiosa o seglar: toda vocación es un don inmenso para la Iglesia y para quien la acoge con alegría.

Conocer al Señor significa sobre todo aprender a confiar en Él y en su Providencia, que sobreabunda en toda vocación. (del mensaje del Papa León XIV para esta jornada).



ORACIÓN

Oh Dios, Padre bueno, Señor y dueño de la mies, escucha la oración de tu Iglesia, **«asamblea de llamados»**.

Concédenos abundantes y santas vocaciones sacerdotales, consagradas y contemplativas, al matrimonio y vida familiar, misioneras, apostólicas y laicales, garantía de vitalidad para el porvenir de tu Iglesia, aquí y en cualquier parte del mundo.

Haz que vivamos **«la vida como vocación»**, a la que tú nos llamas.

Para que respondamos a tu llamada en la variedad de vocaciones y carismas.

Danos sabiduría para anunciar el Evangelio de la vocación; discernimiento para acompañar a todos en su camino vocacional; y generosidad para servirte en una renovada **«pastoral de la llamada»**.

Amén.